

## Acercamiento metodológico y epistemológico

[De la lectura de la primera edición de su Psicopatología General, surge ya la preocupación por una exposición que «en lugar de un sistema en base a una teoría, quisiera dar un ordenamiento fundado en el conocimiento metodológico» (del prólogo fechado en Heidelberg, abril de 1913). En una edición posterior dice que, más allá de algunos agregados, «el carácter metodológico del libro siguió siendo decisivo. Hay que aprender en el diluvio de las razones psicopatológicas lo que se sabe y lo que no se sabe, cómo y en qué sentido y en qué límites se sabe algo, con que medios es adquirido y cimentado ese saber. Porque la ciencia no es un frasco liso de exactitudes equivalentes e iguales, sino un ordenamiento estructurado de especies muy distintas de validez, de importancia y de esencialidad» (del prólogo fechado en Heidelberg, noviembre de 1922). En sucesivas ediciones continúa manifestando tanto la exigencia metodológica como los límites en que se mueve el conocimiento científico. Más adelante veremos estos dos aspectos de la obra comentada, en lo que denominamos la comprensión real del caso personal.]

Por nuestra parte, todo lo que antecede tiene la intencionalidad de estar en mejores condiciones de entender de qué se trata cuando hablamos de psicología comprensiva o de comprender la personalidad de fulano de tal: sintéticamente está en Kant como la integración del mundo sensible exterior y el mundo interior de la libertad. De allí los apartados anteriores que integran «razón y existencia». Por eso vemos en su obra, desde el comienzo tal como se expresó en el párrafo que precede, toda la pre-

ocupación epistemológica y científica, pero sin cerrarse a ella, sino por el contrario, abriéndose y poniendo este conocimiento al servicio de la existencia e incluso como una probable cifra de la Trascendencia. [En efecto, a través de las «situaciones límites» que obran en la «posible existencia» del ser que nosotros somos, podemos dar el salto (Kierkegaard) más allá del mundo. Si bien metodológicamente utilizamos algunos principios kantianos, existencialmente estamos en una vanguardia de la psicología aplicada a la personalidad.]

[Tomando más que nada el primer aspecto, es decir desde el punto de vista científico, la Psicopatología General tiene la siguiente intención:

- 1) Aunar en una exposición sistemática de conjunto todos los puntos de vista de las teorías existentes, abarcar todas las imágenes posibles sin entregarse a ninguna en particular, es decir sin cerrarse.
- 2) Proporcionar claridad conceptual sobre los conocimientos que se dispone, de qué forma se llega a obtenerlos, es decir, por medio de qué caminos (o métodos) se adquiere el conocimiento psicológico y psicopatológico.
- 3) Dejar aclarado, del modo más circunscripto posible, lo que no se sabe. Aquí yace un enfoque crítico, en el cual también se ensayan caminos, es decir, se interroga epistemológicamente.]

[La tarea propuesta es factible intentarla a través del ordenamiento de distintos aspectos de la personalidad, que sur-

gen de las entrevistas que podemos llevar a cabo con nuestros consultantes.]

Antes de comenzar la tarea de ordenamiento del material que nos lleve a la comprensión psicoonética de la personalidad — empleando así una terminología posterior que corresponde a Frankl y que alude a la inseparable y profunda capacidad de acceder a una comprensión psicológica y espiritual— dejo señaladas algunas pautas de comunicación con el entrevistado, que se realizará mediante una conversación en la que se tratará de no imponerse ni oponerse, sino más bien de ganar una relación a través de una atenta escucha, de la convivencia, de la observación de la conducta y un registro de la expresión, que no impiden la administración de material psicométrico y/o proyectivo, pero siempre atento a la personalidad única e irrepetible del entrevistado más que a la predeterminación del psicólogo.

[En cada caso particular, con nuestra actividad tratamos de llegar a completar una biografía de la persona que consulta, considerada en sus aspectos corporal, psíquico, social, comunitario, espiritual y existencial, para lo cual partimos de los relatos, y de la comprensión que Jaspers denomina 'ideal'. Dije biografía y no patobiografía; en todo caso ésta puede surgir de las entrevistas, pero sería el diagnóstico al que arribamos y no desde donde partimos.]

[El término ideal en este caso particular no alude a lo que sería lo mejor —lo ideal en términos cotidianos—, sino al concepto de «tipo ideal», que proviene de Max Weber. Los tipos ideales son la multitud de formas en distintas actividades que despliega el hombre en el mundo. El concepto de persona aparece, incluso

visto desde las ciencias del espíritu, de muy distintas formas, que nosotros aprehendemos intuitivamente por medio de tipos. En un deseo natural del ser humano por comprender al otro, nosotros simplificamos lo complejo de cada tipo de actividad humana y elaboramos una especie de molde en el que vaciamos conceptos y elaboramos lo que se denomina «tipos medios», lo cual nos permite operar con algún ordenamiento, aunque no sea nada científico. En el caso de la psicología, si sigue la línea trazada por los autores que estamos trabajando en el presente apartado de Psicología Comprensiva, estructurada como ciencia del espíritu, se tiende a delinear tipos de existencia cuya estructura interna se presenta apuntando a un sentido, tratando de realizar valores y por lo tanto, es comprensible. Una vez más dejo aclarado que toda comprensión es infinita, en el sentido de que no podemos mediante ella abarcar la totalidad del ser persona.]

[Un intento de ordenamiento lo encontramos en la obra ya citada de Spranger <sup>y su obra</sup> «Formas de vida», en la que trata de enseñar a ver adecuadamente los fenómenos espirituales, que para este autor se presentan estructurados, y elabora con esta perspectiva los tipos ideales básicos de personalidad. Ellos son: el hombre teórico, el económico, el estético, el social, el político, el religioso, y tiene la intencionalidad como expresamos, de presentar los fenómenos espirituales de un modo sistematizado. Este sería el punto de partida, no de llegada, en la comprensión psicoonética del caso personal. Considero necesario tener presente la definición dada más arriba por este autor acerca de la comprensión psicológica.]

Otro tanto, con mayor amplitud, se expresa en la obra de Jaspers «Psicología de las Concepciones del Mundo» —que fue es-

crita seis años después de la Psicopatología General— en la que ofrece formas de vida que sirven para la auto-reflexión, que deriva en auto-comprensión. En dicha obra expresa que la persona que busca una respuesta precisa acerca de cómo debe vivir «en vano la buscará en este libro. Lo esencial, que radica en las decisiones personales concretas frente al destino, sigue estando oculto. El libro tiene solamente sentido para hombres que comienzan a admirarse, a reflexionar sobre sí mismos, a ver las problemáticas de la existencia, y también tendrá sentido sólo para aquellos que experimentan la vida como responsabilidad personal...» (18) En realidad se trata de una apelación a la libertad y a la espiritualidad de todo ser humano, brindando una clarificación que sirve de orientación pero no pretende enseñar a vivir.

[Como el ser humano, cuando vive en cierto grado de interioridad, trata de comprender su existencia, este material orienta entre el cúmulo de valores en que se mueve el hombre de nuestra sociedad. Hoy más que nunca, con la intensa presión que ejercen los medios de comunicación, se hace necesaria la reflexión —tarea fundamentalmente espiritual— sobre qué valores nos mueven en esta vida, dado que en gran medida la desorientación que padece el ser humano actual está estrechamente ligada al no saber qué valores elegir.]

[Es precisamente la temática de los valores vividos la que otorga un determinado matiz a la existencia de cada uno. En gran parte la estructura de la personalidad descansa en las cosas que la persona ha hecho suyas, aquello por lo que se ha decidido. Vivir los valores, es decir, mantener una congruencia entre la escala de valores y la conducta activa, es en gran medida lo que organiza

internamente la vida de una persona. Si bien dicha congruencia no es fácil de alcanzar, la intencionalidad por lograrla marca importantes etapas de la vida de las personas.]

[Por otra parte, el hecho de partir de la conversación con el consultante, como expresamos más arriba, no impide que con la anuencia del entrevistado sea factible dialogar con familiares, amigos, parejas, vecinos, etc. a los efectos de integrar lo más posible su historia personal. Recordemos que a mayor abundancia de elementos obtenemos mayor comprensión, y en ausencia de dichos elementos necesitamos acudir a la interpretación. Si bien comprender e interpretar son dos momentos de la actividad profesional, el acento está puesto en esta escuela psicológica en la comprensión propiamente dicha. Puede el psicólogo, en otro momento, acudir a la interpretación, pero ambos métodos de conocimiento no tienen el mismo valor, y la comprensión, temporalmente, precede a la interpretación.]

De esta forma intentaríamos lograr la comprensión psicoonética concreta del caso personal, utilizando los distintos tipos de comprensión como veremos luego en el punto 4. Esta comprensión también es en parte interpretación, pero de los datos obtenidos. [Por lo tanto debe diferenciarse de la interpretación simbólica. Podríamos denominarla una interpretación que parte de lo empírico, de lo fenomenológico, que va creciendo con las entrevistas, que nos hace más claro lo comprendido. Pero nos alerta Jaspers, que siempre es posible otra comprensión. La Psicología Comprensiva es el intento de ordenar sin reducir; es el esfuerzo de sistematizar la historia personal, pero no por ello materializa a la persona. Esta mantiene, como tal, su libertad-con-

dicionada-incondicionada. F. O. Núñez la denominaba «libertad situada».

[Ahora bien, en el esquema de trabajo que se propone más adelante tanto se apunta a la comprensión de lo normal como de lo anormal, y esto último hasta donde sea posible. O, al decir de Jaspers, lo incomprendible marcaría lo psicopatológico, dejando en claro que no es tan divisible la realidad en estas dos categorías, sino que en muchos casos nos encontramos con personalidades que están en el «entre», es decir, que no es sencillo hacer un diagnóstico de personalidad con precisión; por eso en gran medida nuestra tarea es una tarea axiológica, en el doble sentido que valoramos conductas y que a su vez intentamos captar los valores que mueven al ser humano. Si se participa de esta forma de entender la actividad del psicólogo, entonces se puede también comprender el concepto de Herrera Figueroa, que define nuestro rol como psicoaxiólogos.]

Por otra parte, es un tema de nuestro propio nivel humano cuánto y cómo comprendemos. Cuanto más rica sea nuestra experiencia en 'conocimientos comprensivos', tanto más fina y exactamente podremos, en los casos particulares, llegar a conclusiones más acertadas. De todas formas, no existe un estudio sistemático y de conjunto de todos los conocimientos comprensivos. Las 'relaciones comprensibles' que son populares y que en el lenguaje cotidiano se utilizan, no son efectivas para sistematizarlas. Pero la ciencia es conocimiento sistemático, y aunque tal vez no sea posible una sistematización de todo lo comprensible, el presente trabajo es un intento de ello.] En el capítulo 7 «Los instintos en el ser humano», vimos una clasificación de instintos y dijimos que esta-

ban vinculados al vivenciar, y así muchos relatos de historias clínicas que presenta Jaspers en su texto de psicopatología son la descripción fenomenológica de vivencias. En nuestro caso, trataremos de llevar a cabo la tarea un poco más acá, no ya exclusivamente en el ámbito de lo psicopatológico, sino partiendo de la personalidad normal, en la cual es comprensible la relación con los otros: tiene la posibilidad de la iluminación esclarecedora en la autorreflexión y la vinculación con la conciencia, y el estado de conciencia es permanentemente dominable y lúcido. Lo cual no simplifica las cosas toda vez que en este ámbito están más integrados, por así decir, los distintos aspectos de la personalidad.

Nos debe quedar en claro que la comprensión del ser humano no se agota nunca, el sistema clínico comprensivo es interminable. Y esto es así porque el ser humano como existencia posible, siempre es más de lo que podemos decir de él. Cuando hablamos de experiencias y fundamentos nos expresamos al respecto. Al acudir ahora a lo que denominamos la comprensión psiconoética, queremos decir que no sólo podemos hacer una comprensión psicológica, sino que es posible un mayor acercamiento, porque la facultad de desarrollo espiritual se actualiza en dos niveles:

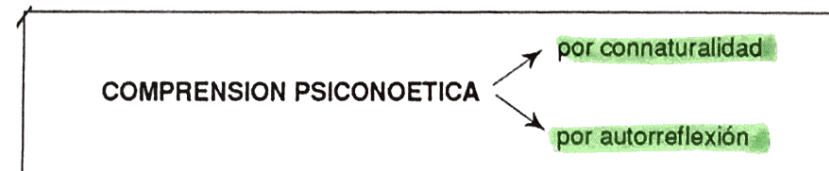


FIGURA 1

[Entendemos lo connatural como lo propio de una naturaleza dada; en este caso lo más propio de la naturaleza humana es su

espiritualidad. Por eso tiene la persona la posibilidad de comprender al prójimo, y comprenderlo en una auténtica profundidad, porque ambos son portadores de esa espiritualidad. Otro de los momentos en que se actualiza la connaturalidad es en la empatía, a través del intento de sentir lo mismo que la persona que se expresa. ]

[En cuanto a la autorreflexión, podemos convenir en que el ser humano no sólo es conciente de sus vivencias, sino que también puede estar vuelto hacia —reflejado— en la conciencia de sí mismo. Es más, no sólo sé de mí, sino que también puedo incidir sobre mí. No sólo sucede algo en mí, sino que puedo proponerme planes y metas. Dice Jaspers que el desarrollo del ser humano, ya sea individual o colectivo, no es sólo una transformación, como sucede por ejemplo en el proceso biológico, es también un trabajo de la psiquis y del espíritu consigo mismo, que se expresa en el acontecer de la existencia.]

[Esta comprensión psiconoética a la que también le podemos aplicar el adjetivo de facultativa, nos acerca a lo que en un plano más general podemos denominar la comprensión recíproca (Figura 1). La misma está esbozada en la obra de Dilthey cuando expresa que nos cercioramos de nuestra «comunidad», entendida ésta como «tener algo en común con los demás» que se produce entre las personas. A partir de esta comunidad en la que se enlaza la conciencia del yo unitario junto con la semejanza de los otros, se establece la base de la comprensión. Es decir que en función de comunidad de lenguaje y de pensamiento, se constituyen círculos cada vez más amplios de comprensión, así sea de un grupo o de una época, y el análisis de esta comprensión es lo que se denomi-

na estructura de la conexión científico-espiritual. Por ello podemos decir que encontramos en Dilthey valiosos aportes también para una Psicología Social. Dicho esto, quisiera llamar la atención sobre lo expresado en la introducción de este libro acerca de los modos de hacer teorías y cómo esta aproximación a la comprensión que estamos tratando se mueve en principio en el campo de la normalidad, por lo cual podemos decir que se intenta una despatologización necesaria para una Psicología de la Personalidad. Luego del estudio de una determinada personalidad (el caso particular) veremos si es suficiente el conjunto de apoyo natural que puede brindarle el medio (familia y comunidad), o si es necesaria la intervención a nivel profesional (psicólogo, psiquiatra u otra instancia). Por otra parte, la mencionada capacidad de autorreflexión la vimos cuando el propio Jaspers expresa cómo incorporó su enfermedad, y más adelante lo veremos en Frankl como capacidad de autodistanciamiento.]

[En general, la psicología ha tratado de comprender ya sea las conductas o las vivencias. En nuestro caso y siguiendo nuestra definición de psicología expresada reiteradamente, el intento es comprender ambas, en el doble nivel de lo conciente y lo no conciente, sin que podamos agotarlas. El conjunto de las relaciones comprensibles, que surge de un caso concreto, es lo que Jaspers denomina la personalidad.] Algunos de estos temas los retomaremos cuando abordemos la Logoterapia de Frankl.

En la Figura 2, presentamos un cuadro en el que se articulan los distintos momentos de un estudio de personalidad, y más adelante explicitaremos cada uno de ellos.

## Incomprensible II

Es la existencia posible, el ámbito de la libertad.

Es lo incomprensible existencial, que se puede iluminar en el filosofar.

Es el esclarecimiento del yo (no el conocimiento del yo); son las Cifras de la Trascendencia.

C) Fenómenos subjetivos individuales

Son los hechos típicos particulares de la vida psíquica. Este es el espacio en que se investigan las vivencias. Se trata de captar "desde dentro".

A) Hechos objetivos percibidos

Es la parte que investiga los rendimientos, son las funciones psíquicas; los fenómenos globales de la inteligencia. Hechos psicósomáticos básicos. Psicología de la expresión, del mundo y de la obra.

### COMPRESION IDEAL

Comprensión psiconoética o "real" de la personalidad humana, que surge del análisis de las relaciones comprensibles de cada caso particular.

B) Contenidos de la vida psíquica, en su manifestación verbal como juicios lógicos. Aquí encontramos principios, convicciones, ideas, imágenes, símbolos, autoexigencias. También deberes y valoraciones.

### Incomprensible I - (también denominado explicativo causal)

Aquí encontramos hechos somáticos, crudamente biológicos; es el ámbito de los mecanismos extraconcientes. Se encuentra lo que la investigación biológica aún no ha podido develar, aunque prosigue su tarea.

## 2. CAPTACIONES PARCIALES DE LA PERSONALIDAD, QUE DENOMINAMOS EL A,B,C DE LA COMPRESION PSICONOETICA

[La denominación ABC simplemente consiste en un ordenamiento y no implica preponderancia de un aspecto sobre otro. Este ordenamiento es a los efectos de distinguir y presentar por separado lo que en la realidad se presenta como conjunto integrado. Lo que más adelante clasificamos como objetivo, subjetivo o racional, sólo significa predominio de alguno de estos aspectos, sin que los otros dos desaparezcan por completo. Por lo tanto, en las entrevistas nosotros iremos clasificando un material que surge espontáneamente. Y a la inversa, con este ordenamiento como método de trabajo, investigaremos lo que no aparece en la expresión. Por ello, podríamos decir que se trata de entrevistas semi estructuradas, dependiendo de lo que vamos percibiendo, cómo realizamos nuestras preguntas o cómo introducimos los temas que estimamos pueden ser significativos para lograr una comprensión mayor.]

[Dentro de los datos objetivos señalados como A), encontramos una serie de hechos que percibimos e incluso en algunos casos podemos realizar una medición aproximativa, como sucede por ejemplo con respecto a la inteligencia, la memoria, la motricidad, etc. Es lo que Jaspers denomina psicología de las funciones o rendimientos, y trata de medir hasta donde sea posible, tanto cualitativa como cuantitativamente, la producción de una determinada persona, ya sea a través de la tarea que realiza concretamente en su vida o mediante algún tipo de pruebas. Los tests psicológicos, en sus distintos ámbitos de aplicación, son un ele-

FIGURA 2

mento valioso para la obtención del inventario de los hechos objetivos.]

[Es oportuno señalar la diferencia entre lo que denominamos hechos objetivos y contenidos objetivos, estos últimos los veremos en el punto B). Los hechos objetivos son las cosas concretas que el psicólogo comprensivo ve, capta, mide, describe. No quedan de lado los hechos psicosomáticos básicos, lo que la persona percibe como sensaciones corporales. Aquí la medicina, la clínica, la fisiología y la neurología tienen un amplio campo de investigación. El psicólogo comprensivo se aboca más que nada a captar las sensaciones corporales sin una causa demostrable, que en general están motivadas por la tensión, por la espera, por la angustia anticipatoria.]

[Otro aspecto objetivo que señala Jaspers es la psicología de la expresión. Es la expresión del alma en el cuerpo y en los movimientos. Precisamente, en la expresión es donde vemos la unidad del alma y el cuerpo. Así en el rostro alegre o triste no tenemos dos cosas relacionadas entre sí, sino un todo, que luego sí podemos separar, hasta cierto punto, para intentar otro abordaje. Pero en la expresión de un rostro, por ejemplo, tenemos la unidad que nos permite captar una vivencia particular. El estudio de la mímica y la fisiognómica, habitualmente no tenidas en cuenta por la psicología científica, nos brinda un sentido de las vivencias que puede ser explorado.]

[Existe otro ámbito donde lo psicológico somático se manifiesta como conjunto y es en la escritura, abordada por la grafología, en la que podemos percibir el movimiento. Es evidente que la escritura es un elemento valioso debido al escaso papel que puede jugar la simulación, cosa que no sucede en la mímica y la

fisiognómica, en las que sí podemos encontrar que más bien ocultan que revelan sentimientos profundos. En el caso del psicólogo que está familiarizado con la producción gráfica, resulta la escritura, tanto en su forma como en la presión del trazo, un elemento valioso para la comprensión humana. Lo referente al contenido de la escritura más bien es tenido en cuenta en el apartado B).]

[Aquello que Jaspers denomina sintéticamente «psicología del mundo» es la acción objetiva que la persona realiza en el mundo o, con más precisión, en su propio mundo, y que la distinguimos de la obra en el mundo que son las realizaciones de la obra espiritual y que veremos más abajo. Toda persona existe en un mundo circundante sobre el cual actúa y que a su vez actúa sobre él. Nosotros nos realizamos históricamente (Dilthey), dentro de una tradición, que existe a través de la sociedad y más personalmente, en la comunidad. Pero lo importante para nosotros es la imagen de mundo que la persona se ha forjado, cómo ha recortado ese mundo.]

[Entonces, si bien el ser humano vive en el mundo, por otra parte se crea su propio mundo, su propio universo personal, hecho a su imagen. Así podemos ver cómo actúa, sus gestos, cómo se viste, el medio físico en que vive, sus amistades. Todo ello constituye una irradiación de la naturaleza humana, dado que la persona los altera involuntaria o conscientemente. Investigar cómo vive en ese mundo, sus hábitos, es lo que se denomina «Modo de vida» en la psicología comprensiva; «estilo de vida», utilizando el lenguaje de Adler, o, en el marco de la psicología cognitiva hablamos de «hábitos», «comportamiento» o «conducta», aunque estos últimos serían conceptos más restringidos.]

[La captación de estos modos de vida no es fácil. A nosotros

mismos nos cuesta salir de nuestro propio circunmundo. Sin embargo toda comprensión del mundo de los otros trae un ensanchamiento de nuestro propio existir. ]

[Es en la psicología de la obra donde podemos verificar «aquello que la persona ha hecho suyo». Los impulsos que no están concretados, los que se perciben como subjetivos o indiferenciados en el punto C), objetivamente los podemos percibir en la tarea que la persona realiza, en el trabajo, en el arte, es decir en este punto A) que estamos tratando. Cuando la persona produce normalmente, podemos hablar de sus creaciones; de aquí la problemática que surge de los trabajos repetitivos, de ellos decimos que no son plenificadores de la existencia humana. Esta situación es todo un desafío para el gerenciamiento actual. ]

[En la obra, a través del lenguaje, de la simbolización, de la historia, es donde se capta el espíritu objetivo. Está presente en las normas de vida pública, en la ciencia, en el arte, en la religión. ]

La confección del genograma constituye un elemento auxiliar valioso, a los efectos de estandarizar una serie de elementos que de lo contrario se encontrarían dispersos en esta recolección de datos. Se trata de un código gráfico que representa esquemática y objetivamente las distintas variables que se pueden dar en una familia. A su vez la persona actúa en su trabajo, frente a otros individuos, en la sociedad. Como actúa en estos medio, ¿se abre o se cierra a los otros? Y también esto puede captarse y describirse.

Podríamos decir que frente a todas las tareas aquí presentadas, en tanto que psicólogos comprensivos, podemos describirlas objetivamente y las interpretamos como manifestaciones parciales de una determinada personalidad.

[Respecto del punto B), estamos en presencia de los contenidos objetivos. Es lo que se expresa verbalmente como juicios lógicos, lo manifestado; pautas de conducta, independiente de su realización. De allí la necesidad de integrarlo con los otros puntos. Por ejemplo, una escala de valores expresada en este punto, cuando abordamos la Psicología del Mundo y de la obra en el punto A), podemos ver la coherencia o no con los contenidos de su escala de valores. Concretamente: ¿vive y actúa de acuerdo a lo expresado? No olvidemos que muchos conflictos humanos no lo son tanto en la expresión de los valores como en la puesta en práctica, en la apropiación de los valores, en qué medida la existencia encarna o busca la concreción de esos valores. ]

Así mismo incluye las convicciones, ideas y opiniones sobre los otros, sobre las cosas y sobre el mundo, aunque este tema lo trataremos más extensamente en el punto 4). [Aquí también es donde investigamos las imágenes y los símbolos, que son expresión del contenido objetivo de su conciencia. Para comprender a un ser humano es necesario conocer los contenidos mencionados y lo que sabe. Pero no es el saber lo decisivo en la comprensión, sino el efecto que produce ese saber en la personalidad. Esto es similar a lo expresado con respecto a los valores. Poder percibir el peso de lo simbólico personal en la realidad de la vida, es parte de la ardua tarea del psicólogo comprensivo. ]

[Si hablamos de los símbolos no podemos excluir dentro de ellos los sueños y los mitos, que desde tiempo inmemorial han sido objeto de estudio. El contenido de los sueños, caótico en principio, fue rígidamente ordenado por la obra de Freud. Intento valioso, resultado incierto. El aporte de Jung, más amplio en cuanto



a su formación, nos brinda una rica panorámica para orientarnos en este campo. Una interpretación personalizada, con símbolos de la propia historia personal del soñante, tal vez nos provea de lo esencial del sueño.]

[Con respecto a los mitos, las leyendas y las sagas, con su origen para nosotros en la mitología griega, constituye un complejo campo de interpretación, en el que buscamos un comprender significativo. Sin embargo, es más una posibilidad en particular que una generalización, y para Jaspers acercarse a los símbolos, mitos, poemas, leyendas, nos compromete en una captación participada, a través de escuchar si repercute en nuestra intimidad algo que nos enseñe quizá a comprender lo que sucede en el otro. Esta situación se encuentra en el límite del punto B); cabalga en parte por lo que estamos diciendo, también sobre el punto siguiente.]

[En cuanto al punto C), lo constituye un trasfondo de lo que observamos y sentimos en una entrevista, se percibe de manera tal que lo denominamos «un estado general de la conciencia» del entrevistado. Se trata de lo subjetivo; es una globalidad, un conjunto gestáltico, pero no una totalidad. No alude al contenido de las vivencias sino a la forma, tal como podríamos denominar a la tristeza, la alegría, la culpa, etc. Son estados personales globales, pero no son la totalidad de la personalidad, porque independiente de ellos existe la inteligencia, lo psicosomático, lo social, el entorno, etc. Es el campo de los impulsos, los instintos, la voluntad, pero en estado indiferenciado. Por ejemplo, el impulso a la comunicación, a la expresión, a la actividad. Pero es en el punto A) donde los podemos ver integrados en la acción, a través de la objetivación en la obra.]

[Es el vivenciar (ver capítulo 2) de la persona que entrevistamos y tratamos de captarlo covivencialmente. Es un co-sentir, no es tanto un pensar como un describir aquello que se convive en ese momento de la entrevista. Esta es una actitud fenomenológica que procura actualizar las vivencias subjetivas de la persona, lo que existe y sucede en su conciencia. Para una mejor comprensión podemos contraponerlo con los hechos objetivos que hemos visto en el punto A).]

[Aclara Jaspers que utiliza el método fenomenológico en un sentido más restrictivo que Hegel. Así le otorga un sentido de vivencia psíquica particular, individual. En Husserl tiene lo fenomenológico dos sentidos: como psicología descriptiva y como contemplación de las esencias. Jaspers sólo lo utiliza en el primer sentido, por ello también la denomina fenomenología empírica como opuesto a lo teórico, tal como expresamos en el Capítulo 4), Nociones de Metodología. Y esa descripción psicológica es mantenida en el diálogo con el entrevistado. Esta actitud en gran medida está presente en la psicoterapia de C. Rogers, por lo cual este la denomina «terapia centrada en el cliente». Resulta evidente que en estos procesos psicológicos acontece de manera muy distinta a lo que sucede en las descripciones científico naturales, en las cuales el objeto está presente a nuestros ojos; aquí es sólo un imaginar, un figurarse presente. Pero nos aclara Jaspers que el principio lógico no es distinto. Nuestra descripción exige además de categorías sistemáticas, felices formulaciones y comparaciones contrastantes, captación de cierta persistencia de fenómenos, bloqueos en ciertos temas, etc.]

[Si bien «el alma es el todo» como quería Aristóteles, para quien

«el alma es el principio primero por el cual vivimos, sentimos y pensamos», para Jaspers no son escindibles el alma y el cuerpo, dado que se presentan integrados. Lo cual no quiere decir que no se puedan investigar empíricamente acentuando uno u otro aspecto. Dejemos aclarado que utiliza alma como equivalente de psiquismo. Recordemos que éste es un antiguo problema, que entiendo se originó en Descartes, al separar cuerpo y alma, que si bien son incomparables dado que los podemos entender separadamente, por otra parte no podemos explicar totalmente el cuerpo vivo sin hablar de aquello que lo anima. Sólo en una persona muerta —es decir inanimada— podemos describir totalmente su cuerpo. Pero esto ya no es territorio de la psicología comprensiva. Sobre esta unidad hablamos más arriba. Sólo que antes en A) el acento estaba puesto sobre el cuerpo, ahora en este punto B) está puesto sobre el alma o psiquismo.

[Cabe destacar, para concluir este punto C), que sobre los fenómenos que intentamos describir hacemos una total abstracción acerca de su origen, sólo nos dirigimos a lo realmente experimentado (vivenciado) por nuestro entrevistado. En una buena entrevista podríamos decir que logramos «autodescripciones».

### 3. LIMITES DE LA COMPRESION PSICONOETICA O «REAL» DE LA PERSONALIDAD

Si observamos la figura de la página 242 vemos que la línea que separa el ABC de los Incomprensibles I y II, es una línea

discontinua. Ello indica la porosidad, la permeabilidad de estos límites. Por lo tanto, podemos convenir en que los límites no son rígidos, estables, sino que son fluctuantes, tienen un dinamismo propio o mejor dicho utilizando un lenguaje frankliano, tienen su propia noodinamia. [Cuando hacemos actuar el plano psiconoético en lugar de expresarnos sólo en lo psicósomático, estamos en condiciones de captar posibilidades ocultas en la realidad, tal como todo lo que podamos investigar en lo explicativo causal o esclarecer en las cifras de la trascendencia. Es decir, distinguimos en la persona biología y libertad, como límites de la comprensión, aunque podemos realizar los esfuerzos necesarios para incrementar la comprensión. Esto le otorga a la psicología comprensiva posibilidades de crecimiento y adaptación a las distintas circunstancias, o sea, se trata de una escuela psicológica abierta a la evolución de la investigación, en un sentido amplio.]

Con respecto al Incomprensible I, la movilidad está dada por la evolución propia de la ciencia, en nuestro caso sobre todo por las ciencias biológicas, incluidos los procesos cerebrales, que en la medida que se realizan nuevas investigaciones y descubrimientos, se enriquecen los datos objetivos, caracterizados como punto A). Se trata de un proceso sin fin que, en la medida que se crean nuevos aparatos y tecnologías permiten una mayor aportación de datos objetivos. Pensemos en las posibilidades que brinda, por ejemplo, el mapeo electroencefalográfico computarizado que permite captar funciones y sustancias que circulan en porciones del cerebro que sólo eran accesibles *post-mortem* o en riesgosas operaciones, con la secuela de destrucción neurológica. Por lo cual hoy se puede hablar, un tanto reductivamente, de neurología del

comportamiento; también de un correlato entre psicometría y neurofisiología computarizadas.

[Sin embargo, la idea actualmente generalizada de que todo depende de nuestro saber y de nuestro hacer, tropieza con límites que Jaspers se encargó de señalar. Existen dos tipos de límites. Están los que normalmente la ciencia traspasa, en base a investigaciones, que le permiten crear nuevas hipótesis o refutar otras menos válidas. Estos logros sólo tienen significado en el mundo científico natural y así el límite, si bien es traspasado, no por ello se elimina, sino que permanentemente surgen nuevos límites y así se va estructurando un saber de tipo acumulativo. Simplificando un tanto las ideas de Jaspers, podríamos decir que tanto el cosmos natural como el mundo humano, en su conjunto, están fuera del alcance de nuestro conocimiento en un saber total y fuera del alcance de nuestro hacer organizador. En ambas direcciones no hay ni una organización correcta ni una organización incorrecta del mundo, sino que nosotros encontramos cosas que están organizadas en nuestro mundo. Y esto constituye otra limitación para el saber y hacer científico natural.]

[Si las limitaciones señaladas son comprendidas, estamos en condiciones de no caer en las absolutizaciones científicas en las que habitualmente incurren los científicos. Los que no lo son, pero siguen el modelo acríticamente seducidos por los notables descubrimientos de la modernidad, también pueden cometer la falacia de la absolutización y transitar por un camino equivocado en lo referente a valores y forma de vida. Muy bien ha expresado esta situación Vaclav Havel, cuando dice que la ciencia ha destronado a Dios de su sitio para sentarse presurosamente en él.]

[Acerca del Incomprensible II, la psicología comprensiva de Jaspers nos brinda una posibilidad de acercamiento a la esfera de la libertad, con la conciencia clara de lo limitado que podemos captar, y a su vez, intentando un ensanchamiento del horizonte de comprensión del ser humano. Tal vez sea este el ámbito en que podemos alcanzar mayor profundidad en el sentido de lo existencial trascendente. Por ello se ha denominado a este intento, continuando con la metáfora espacial, «Psicología de altura».]

[Esta dimensión del ser persona, es la que nos plantea cuestiones fundamentales tales como que nuestro existir en el mundo no se agota con el mundo, con este instante. Nos hace pensar en algo no descubierto que nos incita a preguntarnos. Entonces ya no podemos vivir con absoluta naturalidad y allí se produce como un despertar, allí es donde el hombre se hace consciente de sí mismo, más allá de sí mismo, más allá de la ciencia. Por eso no es un saber en el sentido del conocimiento científico, de validez general o universal, sino un intento de esclarecer el destino de mi propia existencia. Este es el momento en que la persona, como decía San Agustín, se ha convertido en cuestión para sí mismo. Esta situación se ha dado a través del tiempo, la historia así lo relata desde tiempos inmemoriales. Mil años antes de Cristo, el Rigveda, el más antiguo texto religioso de la India, nos dice: «No existía el no ser, y tampoco existía el ser... No existía muerte ni inmortalidad en aquel entonces... Sin embargo ¿quién ha logrado investigar, quién ha llegado a saber de dónde procede la creación? Los dioses han nacido de este lado de ella. ¿Quién es el que sabe de dónde han venido? ¿De dónde ha venido esta creación? Si ha sido creada, si es increada: esto sólo lo sabe El, el que todo lo ve allí arriba, en

el más alto cielo. ¿O tampoco El lo sabe?» (19). En la experiencia bíblica también nos encontramos con estas preguntas y respuestas. Y aunque no haya habido respuestas definitivas, permanece abierta la necesidad de la pregunta. Creo que la sabiduría popular plasmó la frase «No sólo de pan vive el hombre», señalando así necesidades eternas. Dice Jaspers que es muy probable que un hombre joven tenga conciencia de no haber venido en vano al mundo, que el hecho de existir significa algo que está más allá de todo significar. Veremos que Frankl va a llevar más adelante esta necesidad humana, categorizándola como voluntad de sentido. Por otra parte, las situaciones límites que se perciben en la posible existencia —recordemos lo expresado al hablar del ser existencial— son también las que nos llaman a transitar el camino de la búsqueda de estas cifras de la trascendencia.

[Alude Jaspers con ello a la posibilidad, esencialmente humana, de interrogar constantemente, pero la respuesta no se da unívocamente sino que cada uno es un permanente buscador. ¿Buscador de qué? De una verdad que nos habla con un mensaje cifrado. Descifrarlo es tarea personal que se alumbra en el Incomprensible II). Cabe acotar, para una mayor comprensión de esta situación humana que el concepto de cifra no alude a la representación de un número sino al develamiento de un lenguaje. Así sucede por ejemplo cuando se descubre una cultura antigua y sobre todo algunas escrituras, y a partir de ellas se procede a descifrar esos escritos primitivos, tal como sucedió con los caldeos, egipcios, chinos, etc. También se lo denomina descifrar jeroglíficos, porque en muchos casos eran dibujos estilizados que indicaban palabras. Pues bien, de lo que se trata en estas «cifras de la trascendencia»

es de la facultad humana de ascender en las posibilidades del pensar. El pensamiento científico puede ser un escalón, pero más allá de él podemos alcanzar la objetividad que la cifra nos revela. Se puede llegar a «leer» el «lenguaje de las cifras» con el que nos habla la trascendencia. La cifra no es propiamente conocida, solamente se escucha su «mensaje». Jaspers abordó el tema de las cifras o el mensaje cifrado en su obra de Filosofía de 1932 y retomó la temática en sus últimas lecciones que dió en un Seminario del verano de 1961 en Basilea (Suiza). El texto *Cifras de la trascendencia* es la desgrabación de dichas clases y forma parte de su obra de madurez acerca de filosofía de la religión. Me atrevo a decir que estas cifras serían el nexo que puede mantener la persona como existente posible, con la trascendencia. Pero la cifra no es la trascendencia misma, sí es el lenguaje con que nos habla la trascendencia. Jaspers considera que esta es una experiencia fundamental para el ser humano. Estima que es la más decisiva de todas.]

[En principio se puede participar de esta experiencia sin una clara conciencia tal como sucede por ejemplo en los niños, de manera natural, simple, como se observa a menudo. En el ámbito familiar, a través de la tradición, se transmiten también sin reflexión, cifras de la divinidad. Ello continúa en épocas posteriores, de mayor madurez, a través de diálogos, lecturas. Es decir, este quehacer, si no se lo reprime, se va haciendo más reflexivo, incluso puede llegar a ser materia de la filosofía. Pero todo ello solo puede destacar lo que el ser humano propiamente ya sabe. Lo que es propio del hombre en tanto que hombre, tiene que proceder de él mismo y así sucede por ejemplo, cuando se hace conciente de

su libertad. Todo lo demás deriva de esta libertad, de su fidelidad a sí mismo, en tanto que persona. Para concluir el tema transcribo el siguiente párrafo: «La trascendencia, pues, evidentemente no es un objeto de conocimiento, y no es un objeto al que yo, en virtud de mi libertad y haciendo uso de no importa que mañas y formalismos, pueda convertir en un objeto de conocimiento. Y a pesar de ellos, nosotros, en tanto que hombres, tenemos los medios para percatarnos de lo que nunca deviene objeto, y de lo que puede guiar y guiar nuestra vida, quizás aún cuando no sepamos que lo expresamos en el lenguaje, pues existe el lenguaje. A este lenguaje de la trascendencia lo denominamos lenguaje de las cifras. Dios mismo es una cifra, en ese sentido» (20). Esta incursión en las cifras de la trascendencia, considero que es un aporte raigal para el esclarecimiento de lo que denominamos Incomprensible II y permite alumbrar ámbitos de la persona que habían sido dejados de lado. No pienso que sea impertinente a nuestro quehacer profesional, muy por el contrario entiendo que humaniza nuestra tarea. Resulta interesante observar al respecto, que la versión más actualizada de la clasificación de las enfermedades mentales, tal como es el D.S.M. IV (Manual de Diagnósticos y Estadísticas de Desórdenes Mentales), intenta instrumentar lo espiritual en el sentido de lo trascendente, como un eficaz elemento psicoterapéutico. En un artículo aparecido en «Monitor», órgano de la Asociación Americana de Psicología, de junio de 1994, el redactor Scott Sleek señala cómo los ideales religiosos comienzan a ganar reconocimiento como exitosos instrumentos psicológicos.]

Si nos detenemos y reflexionamos sobre estos dos incomprensibles que estamos tratando y que aparecen en los dos extremos

del cuadro que presentamos anteriormente (Figura 2), en la realidad se presentan unidos dado que naturaleza y libertad son dos momentos que se suceden: impulso irresistible, que mueve a buscar las cifras de la trascendencia (recordemos el grupo III de los instintos intelectivos o espirituales).

Podemos ahora retomar lo visto acerca de la Persona estratificada en el Capítulo 6 y en un lenguaje más jasperiano suplantarse ser natural o biológico por *Dasein*, que significa la existencia empírica en general, fáctica, y en particular, la dimensión somática del hombre y en la parte superior donde dice existencial, ponemos *existenz*, que significa lo que es propio y constituyente de la persona, la libertad. [Por lo tanto la personalidad es una existencia a realizar, o en palabras de Jaspers: una posible existencia. La posibilidad se vuelve realidad a través de la captación, con los ojos bien abiertos, de las situaciones límites, que estando en el mundo nos envían más allá del mundo, como vimos anteriormente. Aclara en su Psicopatología General que aunque la filosofía de la existencia no es en ningún modo un dominio de la psicología, todo psicólogo se convierte en algún momento, quiera o no quiera, lo sepa o no, en su práctica, en un filósofo esclarecedor de la existencia. Frankl nos va a decir: «No somos los médicos los que hemos introducido la filosofía en el ámbito de la medicina, son los enfermos que acuden a nosotros con sus problemas filosóficos a cuevas» (21). Reconozcamos cuánto más a menudo se encuentra el psicólogo enfrentado a este tipo de consultas. Sin embargo no debe tampoco quedarse solo en el plano filosófico. Es la integración de lo científico natural y lo filosófico. Lo expresa Jaspers de la siguiente manera: «La filosofía sin el espíritu de lo científico como su momento, se hace incierta hoy en general. A

pesar de conocimientos particulares acertados, la ciencia sin filosofía se torna en total en no crítica y en oscura reserva en la disposición interior de sus portadores» (22). ]

#### 4. DISTINTAS FORMAS DE COMPRESION QUE PODEMOS EMPLEAR EN NUESTRA TAREA

Hasta ahora hemos visto un quehacer que nos propone la psicología comprensiva, en su intento de una captación de la totalidad del objeto de estudio, la persona, tal como figura en la perspectiva epistemológica que expusimos en el Capítulo 4. Pero la otra parte de dicha exigencia nos propone la triple adecuación metodológica. Sobre ello hablamos siguiendo lo expresado por Núñez, y ahora abordamos los actos de conocimiento propios de la comprensión, como herramientas para los estudios de personalidad.

[Comprender es captar la forma psíquica del otro, penetrar en su vida psíquica, también captar sus vivencias en su manera peculiar (fenomenología empírica); lo objetivo en sus manifestaciones, lo expresado, e incluso la iluminación filosófica de la existencia posible. Nuestra tarea tiende más bien a diagnosticar una personalidad y dar esclarecimientos a los entrevistados que a diagnosticar una enfermedad; ésta la buscaremos más en el plano de lo explicativo causal y psicológico propiamente dicho.]

Una vez más, conviene recalcar que el hecho de las divisiones y los cuadros, e igual que ahora, las formas de comprensión,

no deben entenderse como rígidamente separadas, sino solamente con un predominio sobre las otras formas. En este apartado sobre metodología recordemos que partimos de la comprensión ideal, es decir, de una intuición comprensiva de conjunto, e intentamos verificarla a través de las distintas formas de comprensión. Luego de este desglose articulado de los hechos típicos y del sentido del actuar, tratamos de reconstruir la personalidad, enriquecida por las relaciones observadas. La psicología comprensiva sería el lazo que integra lo comprensible y lo incomprensible.

[Si comenzamos con los datos objetivos perceptibles que denominamos punto A), podemos decir que predomina la comprensión empírica. Allí nos movemos hacia la captación de los rendimientos en las distintas áreas. Por otra parte, utilizamos distintos métodos que nos brinda la ciencia biológica, siendo la descripción uno de ellos, y en nuestro campo psicológico podemos utilizar tests, grafología, fisiognómica, etc. Jaspers denomina «hechos y expresiones» a estos datos objetivos.]

[Esta comprensión de los hechos básicos siempre está teñida de cierto grado de interpretación, dado que las objetividades percibidas son siempre incompletas. Recordemos que el todo del ser humano nunca lo podemos captar, pero también recordemos que comprender es en este caso poner en evidencia, y lo podemos hacer, aunque con los límites señalados a través de la explicación y de la comprensión genética. Esta nos permite comprender el devenir histórico significativo, pero no queda cerrado. Tiene mucho de comprensión ideal en sus principios, y con el aporte de los datos objetivos se torna hasta cierto punto, en comprensión científica. Por otra parte, esta comprensión genética —que no signifi-

ca transmisión hereditaria— participa de otros puntos de la comprensión. Más arriba mencioné la interpretación. Acerca de ella debo aclarar que en psicología comprensiva no significa develar símbolos sino dar un sentido a los hechos o conductas percibidos.

[En cuanto al punto B), tiene predominio la comprensión racional, que es una comprensión pensante de los contenidos lógicos racionales. Intenta captar los contenidos expresados por el entrevistado a través de conceptos. En su expresión más simple es la comprensión de lo hablado. Debemos esclarecer la diferencia entre esta comprensión lógica o racional y la auténtica comprensión psicológica. Cuando se ejerce la primera de estas dos formas de comprensión es una captación parcial de la personalidad. Si tenemos en cuenta nuestra definición de Psicología expresada anteriormente, podemos decir que es comprensión de la conducta desde fuera pero no de lo vivenciado. Es, sí, comprensión del contenido pero no de la forma en que se vivencia dicho contenido. Por todo esto es que la comprensión psicológica se complementa con el punto C), en el que se pone de manifiesto lo más personal, la sustancia de la persona, por así decirlo.]

[Sin embargo en este mismo apartado B), tiene vigencia la denominada comprensión intelectual-espiritual, que es la comprensión que además de los contenidos racionales de los conceptos capta los contenidos que están presentes en figuras, imágenes, símbolos, ideas e ideales, normas que rigen la existencia, autoexigencias, valoraciones.]

[Cercana a esta comprensión se halla tanto la comprensión existencial como la comprensión metafísica, que si bien abordan el así denominado Incomprensible II, por cuestiones didácticas es

conveniente mencionarlas en este momento. En el primer caso se trata del esclarecimiento filosófico de la existencia; las situaciones límites serían un factor disparador. Sin embargo, recordemos que estas situaciones se encuentran en el mundo y apelan a nuestra libertad individual en cuanto a la forma de enfrentarnos con ellas. En cambio en el segundo caso referido a la comprensión metafísica, es la que va más allá de la comprensión existencial, e interpreta los hechos humanos y la libertad como el lenguaje de un ser absoluto, trascendente. Es la búsqueda del sentido de lo absoluto del ser y la Trascendencia. Es la libertad pero no ya como posibilidad individual, sino como origen y sentido de la persona. Es lo intentado más arriba en Límites de la comprensión; esta comprensión apuntaba a las cifras de la trascendencia.]

[Para abordar el denominado momento subjetivo o C), podemos aplicar en este punto lo que se denomina la comprensión estática, entendida como la comprensión de lo actual emocional, lo inmediatamente vivenciado. Es la toma de conciencia directa del estado de ánimo de nuestros entrevistados. Lo podemos denominar el momento fenomenológico, dado que son formas que se nos presentan así, de esta manera y no de otra.]

[También disponemos complementariamente de la comprensión empática, que es la comprensión de los contenidos psíquicos que emergen de los estados de ánimo, temores, deseos, fantasías. Es más que nada la comprensión del que habla y cómo habla. También la podemos denominar una subjetividad covivenciada, que intenta captar el estado de conciencia. Es no sólo prestar la «cuota de oreja fresca» como decía Julián Centalla, sino también ponerse en la piel del otro.]

[Por último, la comprensión genética ya mencionada, cumple aquí su papel al intentar la comprensión eslabonada de las vivencias. Tal vez sea esta una de las más difíciles por la necesidad de convivir. En Lersch encontramos esta temática tratada sistemáticamente.]

[Vamos a concluir este apartado señalando un aspecto de la comprensión que consiste en una especie de trasfondo de la misma. Me refiero a la comprensión que Jaspers denomina sintéticamente «pensamiento por oposición» y a la que considera una forma básica de la comprensividad. Nos propone una clasificación en cuatro ámbitos de oposición: pueden ser de las categorías, de la biología, de la naturaleza, de la psicología y de lo intelectual-espiritual.]

TIPO DE OPOSICION	EJEMPLO
De las categorías	Arriba-abajo
	Verdadero-falso
	Derecha-izquierda
	Antes-después
De la biología	Inspirar-expirar
	Sístole-diástole
	Sueño-vigilia
De la psicología	Amor-odio
	Actividad-pasividad
	Placer-disgusto
De la intelectualidad	Verdadero-falso
	Hermoso-feo
	Bueno-malo

FIGURA 3

[Considera Jaspers que estos son fenómenos básicos, que en el curso de nuestra existencia queremos encontrar explicaciones y resolver las oposiciones. En el ámbito de las categorías, la lógica, la filosofía analítica, nos brindan cierta tranquilidad. En el ámbito de la biología, de hecho, se han realizado muchos avances científicos que permiten explicaciones parciales, aunque el todo, como siempre, se escapa; aquí la tranquilidad es menor. En el ámbito psicológico las oposiciones nos son familiares y tratamos de investigarlas en nosotros mismos y en nuestros entrevistados. En lo intelectual, que con Herrera Figueroa preferimos denominarlo espiritual valorativo, tocamos el siempre difícil tema de los valores, y es el ámbito en que permanentemente tratamos de superar las contradicciones ya señaladas entre valores ideales y existencia real.]

[Nuestra espiritualidad intenta poner orden en estos tan distintos ámbitos que están presentes en la realidad de nuestro mundo, y así se van plasmando las distintas concepciones del mundo, que en la normalidad mantienen una constante dialéctica que conduce a un crecimiento y madurez respecto a nuestro posicionamiento frente a la realidad tan rica en oposiciones. Cabe acotar que en la realidad las oposiciones lo abarcan todo, y, por ejemplo, frente a la oposición angustia de expectación-decisión auténtica, interviene tanto la categoría del tiempo —porque a la una le sucede la otra—, como así también lo biológico, en el caso del estrés, lo psicológico, en cuanto entrega o afirmación de sí mismo, lo intelectual-espiritual en la contraposición de valores.]

[Pensemos una joven enfrentada a la decisión de elegir una carrera profesional y podemos percibir toda esta secuencia que hemos intentado detallar. Supongamos que en la escuela secun-



daria conoció y se identificó con una profesora de Biología. Delibera en un estado de expectación hasta que puede tomar la decisión final. Lo categorial con un antes y un después está presente. Biológicamente sufre una mayor o menor situación de estrés motivada por las distintas posibilidades que tiene. Psicológicamente lucha entre lo que puede ser más conveniente económicamente y las posibilidades de inserción laboral. Pero también sabe que le gusta la pintura y que tiene habilidad para el dibujo. Tiene presente una exposición de arte religioso y se siente llamada a participar más activamente. Es decir, lo intelectual espiritual, colorea la decisión.]

[De otra forma expresa conceptos muy similares Heidegger cuando nos habla de la angustia frente al plexo de posibilidades: optar por una de ellas implica el consiguiente abandono de las restantes.]

[Esta comprensión por oposiciones se complementa con otra modalidad, la autorreflexión, que hemos visto más arriba, y con las otras formas que hemos trabajado en este apartado. El conjunto constituye lo que Jaspers denominó sintéticamente: las relaciones comprensibles de la vida psíquica y que nosotros podemos denominar simplemente Psicología Comprensiva.]

## 5. TAREA DE INTEGRACION (O LA COMPRESION DEL CASO EN PARTICULAR)

Tarea de integración, es decir, la comprensión psiconoética o real del caso en particular. Por su pretensión de integración

y amplitud, la podríamos denominar comprensión existencial.

En cada entrevista se vuelven a renovar y actualizar todas las formas de conocimiento, y tocamos permanentemente el ABC y los incomprensibles. Tanto el ABC como el Incomprensible I son predominantemente empíricos, no así el Incomprensible II que es más bien filosófico. Todo se da en un nexo de coimplicancia.

Especial atención merece en este apartado la incorporación de la autorreflexión mencionada más arriba. Podemos esquematizar su accionar de la siguiente manera:

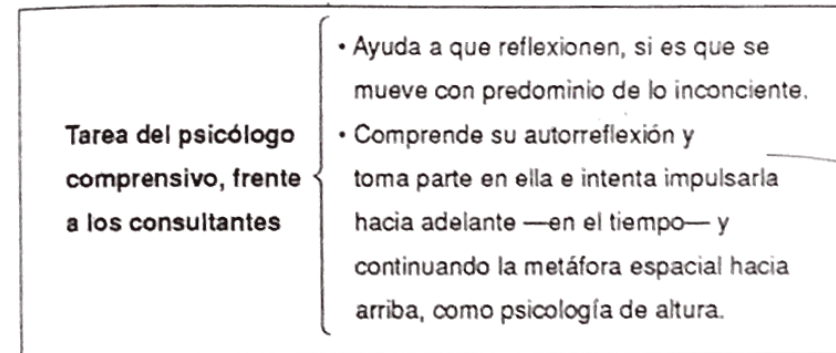


FIGURA 4

Acerca de lo expresado en cuanto a reflexionar sobre lo inconciente, considero oportuno transcribir textualmente el siguiente párrafo de Jaspers: «Todo psicólogo experimenta en sí mismo que su vida psíquica se esclarece progresivamente, que lo inadvertido se le vuelve consciente, y que no llega nunca al último límite. Es del todo falso cuando se confunde este inconciente, vuelto por la fenomenología y la psicología comprensiva de inadvertido en sabido, con lo legítimamente inconciente, lo en principio extraconciente, nunca advertible. Lo inconciente como inad-

vertido es vivenciado realmente. Lo inconsciente como extraconsciente no es vivenciado en realidad. Haremos bien en llamar a lo inconsciente en el primer sentido también, ordinariamente, *inadvertido*, a lo inconsciente en el segundo sentido, *extraconsciente*.» (23).

A ello creo oportuno agregar que lo que en Psicoanálisis se denomina inconsciente, Jaspers lo llama «comprensión como si», es decir, es una construcción hipotética que ponemos desde fuera para intentar comprender algo. Está fuera de la conciencia, por así decirlo; por ello nosotros no podemos, por ejemplo, revivir el conflicto edípico, sino que es algo puesto desde fuera, en este caso por la teoría psicoanalítica, y a ella acudimos para interpretar lo inconsciente. Cuando Jaspers nos dice que hace consciente lo inconsciente, lo inadvertido, está tomando el concepto de Dilthey, para quien lo que nosotros podemos revivir, es «expresión de vida», aludiendo con este concepto a una situación experimentada en algún momento de nuestra existencia —una vivencia— y que, por lo tanto la podemos revivir. Analiza así mismo Dilthey esa expresión de vida, que brota creadoramente de la profundidad de nuestra existencia, y concluye que no siempre es posible alcanzar el origen. El psicólogo comprensivo intenta llegar a dicho origen, con mayor o menor éxito. Señala Jaspers que Freud ha descrito gran cantidad de tales fenómenos «comprendidos como si», y éste compara su actividad con la de un arqueólogo que interpreta obras humanas partiendo de fragmentos de un cacharro, por ejemplo. Agrega Jaspers: «La gran diferencia está en que el arqueólogo interpreta lo que existió una vez realmente, mientras que en el

‘comprender como si’ queda completamente de lado la existencia real de lo comprendido» (24).

A través de la autorreflexión es que el individuo expresa, con mayor o menor claridad, su concepción de mundo, que no consiste, como expresamos anteriormente, sólo en un saber. Forman parte de la concepción del mundo también «las teorías formadas racionalmente, imperativos, imágenes objetivas que el sujeto expresa, enuncia, aplica, utiliza para justificaciones. Es un hecho de un alcance raras veces tenido en cuenta en la vida que los pensamientos pueden desprenderse de la vivencia, que podemos pensar, decir, escribir algo sin poseer en su existencia las correspondientes vivencias, sentimientos, intuiciones, es más, con vivencias totalmente distintas como fuerzas motivadoras» (25). Cabe agregar que todo este material, más que un contenido psicológico, cabe atribuirle un contenido lógico.

La captación de este posicionamiento de la persona frente y en el mundo, es precisamente la tarea psicológica, que permite apartar la vista en lo posible de los fenómenos de masa y lograr una auténtica percepción de la personalidad.

Surge así uno de los aportes más valiosos de la psicología comprensiva, a través de la incorporación de los conceptos de autenticidad e inautenticidad. En este caso están referidos a la coherencia o no, con respecto a la concepción del mundo. Es lo que esbozamos al tratar el punto B) y ahora hacemos una aproximación más precisa. La autenticidad, en el contexto de la psicología comprensiva consiste en la toma de posición para consigo mismo, y se da tanto en el psicólogo como en el entrevistado. Alude Jaspers a una voluntad de autenticidad, sobre todo cuanto experimenta-

mos la posibilidad de que el mundo sea una gran comedia y así se agudiza nuestra sensibilidad para percibir la realidad. Debemos tener presente que el deseo de lo auténtico no excluye el deseo de la apariencia, incluso como algo conciente en nuestra propia vida, y puede tomar la forma de lo artístico o de la máscara frente al mundo exterior, como vimos al hablar de personalidad en el Capítulo 2. De paso, podemos señalar esta situación como una comprensión por oposición, donde queda claro cómo lo opuesto también es comprensible. La personalidad puede estar comprometidamente frente a su concepción del mundo, lo asume como algo esencial para su propia existencia, como lo verdadero, o caso contrario, sólo consiste su concepción del mundo en un medio para otros fines, una ideología que le es útil. En la realidad, los seres humanos nos movemos entre estos dos polos. El interrogante sobre la autenticidad está siempre presente, es nuestra tarea poder responderlo.

Aquella concepción del mundo que es auténtica, nacida de lo profundo por convicción, o también asumida a través de una tradición que le fue transmitida y de la que se participa por decisión propia, se caracteriza por su persistencia. Sucede a la inversa de lo que pasa con la concepción que sólo conviene para determinadas situaciones, que puede tener una intensa energía, pero es transitoria, no tiene la persistencia señalada. Podemos convenir que las concepciones auténticas están integradas a la vida de la persona, configurando una totalidad, y en cambio las concepciones inauténticas están adheridas superficialmente y por lo tanto son una especie de prótesis que se utilizan en el momento conveniente. Sócrates representa a través de los tiempos la figura de la per-

sona íntegra, que vivió y murió en defensa de sus convicciones. Otro ejemplo lo señaló Leonardo Castellani al decir que, para comprender a Kierkegaard, hay que saber que él no escribía con tinta, sino con su propia sangre, dando a entender con ello que su vida y su obra eran una sola cosa. En oposición a esta existencia comprometida, un pensar basado en mecanismos meramente intelectuales, a merced de las conveniencias inmediatas o mediatas, nos informan de una existencia inauténtica. Heidegger extrema aún esta perspectiva, al decir que sólo se llena el núcleo existencial cuando se obra con conciente autenticidad, caso contrario la persona se hunde en la anodina inautenticidad. En la tarea de captar la concepción del mundo se juega en gran medida la comprensión psicoéptica del caso personal.

Tengamos presente los tres ámbitos psicológicos mencionados: normal, anormal (o neurótico en algunos casos) y el psicótico, de la vida psíquica «loca», es la patología mental. En el caso de neurosis graves o de demencias, se produce lo que Jaspers denomina despersonalización o incluso destrucción de la personalidad. **Nuestra perspectiva de dirigirnos a la personalidad normal la consideramos necesaria para comprender las desviaciones o lo patológico, sólo que a posteriori de tener en claro qué es una personalidad normal.** Como ensayo de definición de personalidad podemos decir que «todos los procesos psíquicos y manifestaciones, en tanto que señalan por encima de sí una relación individual y totalmente comprensible, experimentada por un individuo con la conciencia de su particular yo íntimo, constituyen la personalidad.» (26). **Reconoce que toda personalidad es infinita en sus posibilidades y en sus decisiones.** Por lo tanto, es constantemente —o

tiene la posibilidad de serlo— una nueva configuración, en base a su historia personal, a la tarea que realiza, a los estudios que emprende, a las personas que conoce, a su inserción social, a su propia actividad espiritual. Podemos completar la definición dada más arriba de personalidad, con el criterio de salud, diciendo que «Es el despliegue de la personalidad libre y existente, cuando su vida es comprensible, realiza un sistema de valores y tiene un sentido para vivir.» Por toda esta gama de posibilidades, podemos decir que la personalidad es objeto de las ciencias del espíritu, aunque las mismas no puedan agotar todas las posibilidades del ser persona.

El esfuerzo de la psicología comprensiva, en su intento de integración de los distintos estratos del ser humano y el mundo, con su apertura a la trascendencia, no debe pensarse como una psicología filosófica, dado que lo expuesto alude a nuestra existencia concreta y que Jaspers lo expresa en una breve y rica sentencia «El hombre llega a ser personalidad sólo preocupándose de cosas». Podemos aclarar que la persona elige las cosas de las que se ocupa, o también puede dejar que otros elijan por ella, en cuyo caso estamos cerca de lo que Luis Martín Santos denomina «un uso degradado de la libertad», y entonces nos alejamos del campo de la normalidad y bordeamos el campo de las neurosis, o por lo menos podemos advertir una existencia inauténtica. Lo que nosotros intentamos, repito, con este ABC, es la comprensión de la personalidad normal, lo cual no invalida el esquema para intentar comprender otros ámbitos más cercanos a lo psicopatológico, para lo cual sería menester acentuar la investigación en algunos puntos específicos y agregar ítems que no figuran en nuestra propuesta pero sí en el texto ya citado de Psicopatología General.

En algún lugar que no puedo precisar, dice Jaspers que no quisiera que lo llamen filósofo existencialista, en todo caso prefería el calificativo de «filósofo de la existencia», aludiendo al abordaje de lo personal de la tarea de la psicología comprensiva, tal como hemos puesto de manifiesto en repetidas oportunidades a lo largo del presente trabajo.

Por lo expuesto en este apartado, podemos decir que la psicología comprensiva es un serio intento de abordaje sistemático de la persona y de la personalidad, sin que el sistema aparezca por encima de la persona y ésta quede subsumida a una descripción más o menos abarcadora. En ello se cumple lo expresado anteriormente, que nuestra tarea se apoya en tres pilares: antropología, metodología y epistemología. Esta propuesta jasperiana, en las próximas páginas, la veremos articulada y enriquecida con experiencias más actuales, a través de la Tercera Escuela Psicológica de Viena y del testimonio científico que representa Viktor E. Frankl y su Logoterapia.

#### CITAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Jaspers, Karl. *Entre el destino y la voluntad*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1969. pág. 24.
- (2) Idem, pág. 111.
- (3) " " 114.
- (4) " " 163 y ss.
- (5) " " 211.
- (6) " " 212.
- (7) " " 128.
- (8) " " 161.
- (9) " " 162.
- (10) Jaspers, Karl *Autobiografía filosófica*. Editorial Sur S.A., Buenos Aires, 1964.
- (11) Ortega y Gasset, José *Goethe-Dilthey*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, pág. 148.

- (12) Coscio, Mario A. Actas del Primer Congreso Triversitario, realizado en Buenos Aires del 15 al 17-6-95, pág. 187 y 189.
- (13) Spranger, Eduardo *Formas de vida*, Edición de Revista de Occidente, Madrid, 1966 (la primera edición, en alemán es de 1935).
- (14) Idem, pág. 485.
- (15) Jaspers, Karl. *Autobiografía filosófica*. op. cit. pág. 16.
- (16) Siacca, Michele F. *La filosofía hoy*, Capítulo V "El existencialismo", Luis Miracle, editor. Barcelona, 1956. Tomado de Jaspers, Karl. «La filosofía de la existencia en mi desarrollo espiritual («Logos» III, 1941).
- (17) Jaspers, Karl *Autobiografía filosófica*, op. cit. pág. 97.
- (18) Jaspers, Karl *Psicología de las concepciones del mundo*, Editorial Gredos, Madrid, 1967, Prólogo.
- (19) Jaspers, Karl *Cifras de la trascendencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pág. 17.
- (20) Jaspers, Karl, op. cit., pág. 65.
- (21) Frankl, Viktor E. *La Idea Psicológica del Hombre*, Editorial Rialp, Madrid, 1984, pág. 129-130.
- (22) Jaspers, Karl *Psicología de las Concepciones del Mundo*, op. cit., pág. 62.
- (23) Jaspers, Karl *Psicopatología General*, Editorial F.C.E., Méjico, 1993, pág. 346.
- (24) Jaspers, Karl, op. cit., pág. 347.
- (25) Jaspers, Karl, op. cit., pág. 360.
- (26) Jaspers, Karl, op. cit., pág. 479.